

## NOTAS PARA UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS TRIBUS URBANAS

**María Inés Hernández de Padrón \***

marines1950@gmail.com

### Resumen

En estas notas expondremos algunos enfoques y perspectivas analíticas que nos permiten reflexionar sobre el fenómeno denominado como “tribus urbanas”. Las aproximaciones teóricas aquí presentadas obedecen principalmente a la preocupación por comprender la emergencia de nuevas relaciones socio-culturales que se expresan en nuevas formas de reagrupamiento de los jóvenes. Estas nuevas formas han llevado, según M. Maffesoli, a un proceso de tribalización de la sociedad moderna. Es desde allí que podemos situar la aparición en el medio urbano de las llamadas tribus urbanas. Esta reflexión se enmarca dentro de los procesos de comprensión del fenómeno de las tribus urbanas con el propósito de mirarlo desprendidos de los dogmas teóricos tradicionalmente establecidos.

**Palabras clave:** tribus urbanas, culturas juveniles, neotribalismo, socialidad

## NOTES FOR A REFLECTION ON THE URBAN TRIBES

### Abstract

These notes correspond to some approaches and an analytical perspective that allows us to reflect on the phenomenon denominated “urban tribes”. The expounded theoretical approaches are mainly related to the interest

---

\* **María Inés Hernández de Padrón** es Doctora en Sociología, profesora titular e investigadora del Centro de Investigaciones Humanas (HUMANIC) de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Este artículo forma parte del proyecto: Consolidación Observatorio de la Ciudad. H-1008-06-09-AA del CDCHT-ULA.

**Fecha de recepción de este artículo: 01/07/2008**

**Fecha de aceptación: 30/07/2008**

in understanding the emerging new sociocultural relationships that are expressed in new regrouping forms of the young people. These new forms have led, according to M. Maffesoli, to a tribalization process of the modern society. Since the foregoing we can situate the mentioned phenomenon within urban environment. This reflection is enmarked in the comprehension processes of urban tribes in order to look this phenomenon regardless of traditional established theoretical dogmas.

**Key words:** urban tribes, youth cultures, neotribalism, sociality

Reflexionar sobre lo que se ha denominado el fenómeno de las “tribus urbanas” nos lleva a preguntarnos sobre la construcción de un hecho social que desde hace ya más de dos décadas tiene lugar, y cada vez con mayor fuerza, en las grandes ciudades de los países occidentales, como Londres, New York, Berlín, Ciudad de México, entre otras. Las interrogantes hacen referencia a aquellas agrupaciones de jóvenes que llaman la atención por su forma de vestir y por las actividades que realizan, casi siempre, a contracorriente de lo convencionalmente aceptado. Estos grupos siguen hábitos comunes y se apropian de lugares y espacios de la ciudad para realizar sus rituales y prácticas. Siguiendo a C. Feixa (1999:79), poseen un estilo, que se convierte en lo distintivo de las culturas juveniles.

Nuestro interés por el fenómeno comenzó a finales de los noventa, cuando dedicados al tema de los Movimientos Sociales Urbanos, comenzamos a percibir cómo dichos movimientos, habían entrado en un etapa de reflujo generalizado. Contrariamente a esta constatación, observábamos el surgimiento de manifestaciones juveniles, que empiezan a emerger en las grandes ciudades alterando el mapa urbano, que irrumpen como nuevas formas culturales haciéndose sentir con un cierto sensacionalismo, o, simplemente, ocupando espacios y lugares de la ciudad para realizar una actividad generalmente fuera de lo convencionalmente establecido. Estas manifestaciones es lo que denominaremos tribus urbanas. Ellas son cada vez más acentuadas y más expandidas. Hoy podemos decir que el fenómeno está presente en casi todas las ciudades capitales de América Latina y, en menor proporción, en ciudades más pequeñas. Esto se explica, de alguna manera, por la interconexión de un mundo globalizado. El fenómeno se presenta con fuertes vínculos entre los distintos grupos que podemos observar a través del espacio de Internet, por ejemplo. Interesa resaltar que estas manifestaciones están emergiendo como nuevas formas culturales juveniles, cuya tendencia es situarse al margen de la rutina social o en lo que puede considerarse oficial dentro de una sociedad o de

la cultura dominante. En ese sentido, compartimos la tesis de que estos grupos —microculturas— parecen oponerse abiertamente al paradigma individualista que ha sido, de algún modo, el modelo dominante durante toda la Modernidad. Ellos hacen expresa consideración sobre el sentido colectivo y grupal por encima del individual (Costa, Pérez y Tropea, 1997: 27).

De acuerdo con esta reflexión, el estudio del fenómeno como tal comienza a ser estudiado en los años treinta del siglo XX por la escuela de Chicago o escuela de “ecología urbana”. Estos estudios se inscriben dentro del contexto de una ciudad como Chicago que vive transformaciones importantes, entre otras, un acelerado crecimiento urbano originado por el desarrollo industrial y por las migraciones proveniente de la Norteamérica rural y de los países pobres de Europa (Italia, Irlanda, Polonia). El Chicago de principios de siglo XX es una mezcla de etnias, culturas y conflictos. Una de las manifestaciones más visibles de este proceso fue la proliferación de bandas juveniles en ciertas zonas de la ciudad. El fenómeno de las bandas atrajo entonces el interés de los investigadores de la escuela de Chicago, quienes fueron los primeros en abordar el tema con criterios científicos. En tal sentido, la escuela de Chicago fue pionera en los estudios sobre la juventud y el conocimiento de los estilos de vida urbanos. Sus trabajos y enfoques tuvieron una influencia incuestionable en los trabajos posteriores (C. Feixa: 1999:65).

Otro antecedente importante, en el marco de los estudios sobre las bandas o manifestaciones juveniles, se va a enmarcar en la Inglaterra de postguerra. Para este momento la Gran Bretaña vive un desarrollo industrial sin precedentes que se traduce en el crecimiento de la capacidad adquisitiva y en un alto nivel de consumo, que va acompañado con un contingente migratorio proveniente de las antiguas colonias. En este contexto emergen con bastante espectacularidad los principales estilos juveniles que más tarde se expandieron casi a escala universal. Estamos hablando de los teddy bodys, rockers, mods, punks, entre otros. En este fascinante escenario de expresiones culturales pluriétnicas nace la escuela de Birmingham, dedicada a estudiar las culturas juveniles. En 1964, Rihard Hoggart crea en la universidad de Birmingham el Centro Contemporáneo de Estudios Culturales (CCCS, siglas en ingles), un espacio académico que agrupará a historiadores, sociólogos, antropólogos, comunicadores y lingüistas interesados en los fenómenos culturales contemporáneos. El tema de la juventud y sus formas culturales de expresión fue uno de los más estudiados. Entre los trabajos más importantes del CCCS se destaca el libro colectivo *Resistente*

Through rituals (1979, citado por Feixa, 1999). Toda reflexión sobre el tema de las culturas juveniles está obligada a hacer referencia a la producción científica de la escuela de Birmingham.

### Las tribus urbanas

El término de “tribus urbanas” tuvo un auge a partir del trabajo *Le Temps des tribus*, del sociólogo francés Michel Maffesoli, en 1988. Nos interesa reflexionar sobre las ideas fundamentales de este autor. Maffesoli coloca la mirada en estos reagrupamientos de jóvenes que han emergido en los grandes centros urbanos; son nuevas formas de relaciones socioculturales que el autor va a denominar “neotribalismo”, caracterizado por la fluidez, el agrupamiento puntual, la dispersión y la fragmentación. A las tribus y a estas nuevas formas de nomadismo las define su lado afectal del micro-grupo, caracterizado por un tipo de comunidad emocional, sea efímera o de inscripción local, con o sin organización. Desde esta perspectiva el autor traza un campo de análisis que marca diferencia con el término tradicional de “tribus” definido por la etnología, en el cual la idea de tribu pasa a designar a un grupo autónomo y homogéneo, social y político, y se refiere a una alianza más amplia entre clase, segmentos o grupos locales que habitan en un territorio que les pertenece. Por el contrario, el fenómeno que designa a las nuevas tribus urbanas es el reagrupamiento de los jóvenes en el escenario de la ciudad y de la metrópolis. El autor evoca lo contrario a la idea tradicional de tribus, y, en todo caso, para Maffesoli, el término tribu es una metáfora. Piénsese en pequeños grupos bien delimitados con reglas y hábitos particulares, que contrastan con el carácter masificado que define el estilo de vida de las grandes ciudades. Pensar el proceso de neotribalización en el marco de las sociedades de masa, es uno de los aportes más importantes de este autor, desde allí Maffesoli reflexiona sobre la reestructuración de una nueva socialidad. El autor llama la atención sobre lo que a él le parece fundamental de este nuevo reagrupamiento, el cual “Reposa sobre una paradoja esencial, el vaivén constante que se establece entre la masificación creciente y el desarrollo de micro grupos que denominaré “tribus”. Se trata aquí de la tensión fundadora que me parece que caracteriza la socialidad de este fin de siglo. La masa, o el pueblo, a diferencia del proletariado o de otras clases, no reposan en una lógica de la identidad; sin fin preciso, no son los sujetos de una historia en marcha. La metáfora de la tribu en sí misma permite dar cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es inherente, y de la acentuación del papel de cada persona (persona)

está llamada a jugar en su seno. Esta claro que así como las masas están en perpetua efervescencia, las tribus que cristalizan en ellas no son estables, y las personas que las componen pueden evolucionar de unas a otras” (1988: 17). A partir de este enfoque comienzan a desarrollarse investigaciones sobre las manifestaciones juveniles, sosteniendo que, cada vez más los grupos juveniles deciden activar su potencial de socialidad y se vuelcan hacia agrupaciones de tipo tribal (Costa, Pérez y Tropea. 1997). Es como si al margen de la sociedad convencional, estos jóvenes bebieran de unas fuentes subterráneas y primitivas de la socialidad que los conectan con una sensibilidad más apasionada, más tensa y vital, encontrando de este modo sus valores específicos: afirmación del yo, en y con el grupo; defensa de valores y territorios propios y exclusivos; y el establecimiento de recorridos activos en la ciudad, siguiendo una lógica del hacer que es, sobre todo, un sentir y un tocar (:34).

Por su parte el antropólogo español Carles Feixa, en la introducción de la revista *Estudio de la Juventud*, N° 64-2004, realiza una suerte de contrapunteo entre los términos “tribus urbanas” y la expresión “culturas juveniles”. Esto tiene el propósito de confrontar dos términos, que son diferentes, pero a su vez complementarios. Para C. Feixa (2004) la temática sobre las agrupaciones de jóvenes tienen presencia desde la década de los sesenta en las modalidades de punk, mods, skinhead, havies rokers, etc., los que no tuvieron en su momento una correspondencia en las investigaciones académicas. En su mayoría los estudios trataron el fenómeno desde los aspectos estructurales del mismo (familia, escuela, y trabajo), y desde los temas clásicos como asociaciones, participación y actitudes políticas. Señala Feixa que existe un reconocimiento del tema desde otra perspectiva. Se hace necesario distinguir entre el término “tribus urbanas”, que es más popular y más difundido (fuertemente marcado por lo mediático y por el contenido estigmatizante que los medios de comunicación le dieron al término), con el de “culturas juveniles”, éste más utilizado en los estudios académicos.

En su libro, “De jóvenes, bandas y tribus”, C. Feixa nos habla de las culturas juveniles en plural: “Hablo de culturas juveniles en plural (y no de cultura juvenil en singular, que es el término más difundido en la literatura) para subrayar la heterogeneidad interna de las misma. Este cambio terminológico implica también un cambio en la “manera de mirar” el problema, que transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencia a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al ocio, de las imágenes

a los actores.” (1999:85). El autor prosigue diciendo que el término “culturas juveniles” apunta más a las formas en que las experiencias juveniles se expresan de manera colectiva, mediante la construcción de estilos de vida distintos, referidos fundamentalmente al tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. Esos estilos distintos son identificados por medio del consumo de determinado producto de la cultura de masas, como ropa, música, atuendos y formas de ocio. De alguna manera estas formas remiten a la idea de subcultura, término acuñado por el Centro de Estudios de la Cultura Contemporáneo (CCCS).

La idea de “culturas juveniles” planteado por C. Feixa es complementaria a la de “tribus urbanas” de M. Maffesoli. El estudio sobre los jóvenes, bandas y tribus se inscribe dentro de la perspectiva del neotribalismo, muestra los vínculos que existen entre las micro-agregaciones contemporáneas, las culturas juveniles y la nueva socialidad.

Las tribus urbanas son expresión del instinto primario, y tienden a formar y revindicar una comunidad que es básicamente emocional/afectiva que se va fraguando en el interior de estas agrupaciones. Para las cuales proporcionan seguridad, autonomía, proximidad, permitiendo reconfigurar las relaciones sociales hacia una socialidad en tribus. El espacio urbano adquiere otro sentido, como artificio cultural para el encuentro: “La territorialidad es simplemente el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural”(Cohen,1972:26-27, citado por Feixa 1999.95).Por su parte, los grupos en su sentido tribal cifran su afirmación en la conquista de ciertos territorios, en su señalización y en su defensa, se apropian de determinados espacios urbanos que distinguen como suyos: la esquina, la plaza, el barrio, el local. Esta posesión no solo es física sino también simbólica, allí se mezclan lo afectivo con lo posesivo.

Por su parte, cuando hablamos de las culturas juveniles, éstas históricamente se asocian a un fenómeno esencialmente urbano, más precisamente metropolitano. La mayoría de estas manifestaciones nacieron en las grandes urbes de los países occidentales. Pero como bien lo señala Feixa, el origen no determina el destino. En la medida en que los circuitos de comunicación juvenil sean de carácter universal (mas media, rock, moda), la disfunción de las culturas juveniles tenderán a trascender las divisiones rural/urbano/metropolitano. Lo cual no significa que se den el mismo tipo de grupos en un pequeño pueblo,

una capital de provincia o en una gran ciudad, y ser punk, por ejemplo, no significa necesariamente lo mismo en cada uno de estos territorios (C. Feixa, 1999: 97).

Para concluir, las tribus urbanas se pueden considerar como la expresión de prácticas socio-culturales que de algún modo dan cuenta de una nueva época. Son expresión de la profunda crisis de sentido de la modernidad, pero ellas también constituyen la manifestación del descontento, resistencia y disidencia cultural frente a la racionalización, la masificación y la inercia que se vive en las grandes ciudades. En el fondo, estas nuevas tribus están construyendo nuevas subjetividades, una alternativa de construir identidad y una posibilidad de recrear una nueva <socialidad>, de reeditar un nuevo orden simbólico a partir del tejido social cotidiano.

Este fenómeno nos plantea nuevos desafíos, nos invita a afinar las miradas sobre estas nuevas manifestaciones culturales de los jóvenes, nos alerta sobre el uso de teorías basadas en recetas y marcos rígidos, que solo han servido para estigmatizar a los jóvenes y a sus expresiones culturales. Concluyo con estas palabras de M. Maffesoli: “El acto de conocimiento participa de una hermosa coherencia .Luego es preciso saber escapar de los dogmas teóricos establecidos y de otros catecismos bien pensantes. He dicho a menudo que el pensamiento debe ser elevado si quiere estar a la altura del desafío que nos lanza este fin de siglo” (En C. Feixa 1999:6).

## **Bibliografía**

Barman, Zygmunt (2005). “IDENTIDAD”. Editorial Losada. Madrid.

Cantor M, José (2005).”Os circuitos dos jovens urbanos”. En revista Tem Social, volumen17, Nº 2, noviembre 2005. U.S.P. Sao Paulo.

Costa, P; J.M. Pérez y F Tropea (1997). “Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia”. Paidós Barcelona-España.

Feixa, Carles (1999). “De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud. Editorial Ariel. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2004). “Los estudios sobre culturas juveniles en España-1960-2004”. En revista de Estudios de Juventud. Nº 64. Madrid.

García Canclini. N (2000). “La Globalización imaginada.” Paidós. México.

Maffesoli, M (1988). “Le temps des tribus”. Klincksieck. París

\_\_\_\_\_ (2004). El nomadismo. Vagabundeos iniciativos. Fondo de Cultura Económica. México.

Marc Augé (2000). “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”. Gedisa, editorial, Barcelona. España.